

La desorientación posmoderna de los valores al final del siglo

W. R. Daros
CONICET

Resumen: En este artículo se presentan los lineamientos de la filosofía de la posmodernidad, especialmente tal cual la ofrece Gianni Vattimo. Se trata de una filosofía atenta a la sensibilidad social, pero que no estima posible encontrar fundamentos para los valores sociales. Éstos son impuestos masivamente en una sociedad cibernética que mezcla lo virtual con lo real. El hombre se halla enmarcado en caracteres efímeros del existir, como algo encerrado entre los términos del nacimiento y de la muerte. El relativo caos social y de valores residen, según Vattimo, precisamente nuestras esperanzas de emancipación. Los valores tradicionales se diluyen: vivimos y nos educan en el caos que es pluralidad sin referencias objetivas. Las críticas a los límites de esta concepción son presentadas desde la filosofía de M. F. Sciacca, que valora tanto los bienes de la tierra como los frutos del espíritu.

Posmodern disappointment on value ending the century

Abstract: The Gianni Vattimo's Posmodern Philosophy is sensitive to social values. These values are crowdly imposed in a mass media society today, in which the virtual and real things are mixed. The man is understood with ephemeral characters between birth and death. According to Vattimo way of thinking, our hope of emancipation is present in the social relative caos. The traditional values are diluted: we live and we are educated in a plurality way of opinions without objective references. This Vattimo's point of view is analysed from the Sciacca's Philosophy in which earthly and spiritual values are appreciated.

El sentido de lo posmoderno

1. Gianni Vattimo (1936) es quizás el filósofo actual que más abiertamente defiende la concepción filosófica y social posmoderna, dándole un adiós a la modernidad y a sus valores. En especial desea despedirse del ser de la metafísica: su filosofía pretende ser una hermenéutica atenta a la sensibilidad social, una justificación de la situación social actual y una lucha no violenta en favor de una progresiva disminución de la violencia en todas sus formas; pero no ve la forma de liberar al hombre de los mensajes masificadores y distorsionadores en el que se encuentran los hombres al final de siglo.

Por nuestra parte someteremos esta concepción al análisis, utilizando como criterio de análisis para la confrontación, la manera de filosofar la Michele Federico Sciacca (1908-1975). Este filósofo criticó también el pensamiento moderno; pero no para desacreditarlo en su totalidad; sino denunciando ya la *tendencia inmanentista* ínsita en la forma moderna de pensar, ya la insuficiencia de la concepción moderna sobre la vida humana, como así también la conversión de la verdad solamente en utilidad. Sciacca se auguraba un retorno hacia la *refundamentación de una visión social humana*, como lo único que da sentido a la historia humana, que hace al hombre digno de los *bienes de esta tierra* (pan, trabajo, bienestar); pero también de los olvidados *frutos del espíritu*: “Amor alegría, paz paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza”¹.

¹ GALATAS, 5, 22-23. SCIACCA, M. F. *Lecciones de filosofía de la historia*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1978, p. 31. Cfr.

Vattimo estima que va pasando todo intento por buscar fundamentos filosóficos en el más allá, para la vida social. Este filósofo, repensando los textos de Nietzsche y Heidegger, los interpreta no ya como un llamado a un retorno del ser o al ser de los valores eternos, o propios de la naturaleza humana²; sino como una "invitación a tomar nota de que la metafísica ha terminado y, con ella, también toda posible historia del ser: *del ser 'no queda ya nada', de modo total*, y eso excluye cualquier mítica espera de que se vuelva de nuevo hacia nosotros". Vattimo se propone, pues, "olvidar el ser como fundamento" y sólo tener presente el pensamiento del ser como un débil recuerdo, como algo que ha sido, como un "ser débil y depotenciado"³, con el que recordamos la vida social y cultural de la humanidad.

2. Vattimo considera que la sociedad moderna y la cultura de la *modernidad* se hallan dominadas por la "fe en el progreso, que es una fe secularizada y al propio tiempo una fe en la secularización"⁴. Se trata de una fe en el progreso histórico, como un valor en sí, sin referencias providenciales y metahistóricas. La modernidad es la fe en el valor de lo nuevo; es la época en que se acrecienta la circulación de las mercancías y la movilidad social.

Según Vattimo "la modernidad es hija de la tradición religiosa de Occidente: ante todo como secularización de esa tradición"⁵. En la época moderna, con Lutero, la se libera la exégesis del dogma; se admiten nuevos modos de leer la Biblia; la interpretación tiene derecho y de hecho se pierde el sentido de Dios. Al final de la modernidad, Dios socialmente ha muerto en la consideración de los hombres. Dios se hizo nada: primero hombre, luego objetos, olvidándose del ser. La modernidad, sin embargo, ha iniciado la tendencia al nihilismo.

La época contemporánea es posmoderna continua esta tendencia al nihilismo, pero sin remordimientos. "El fenómeno que más llama la atención es la *disolución del valor de lo nuevo*. Y creo que éste es el *sentido de lo posmoderno*"⁶.

La posmodernidad es una época y una cultura que descrea de los grandes relatos o ideologías culturales, políticas, sociales o religiosas. Las artes fueron las primeras en preanunciar el camino hacia la posmodernidad.

"Presas del juego fantasmagórico de la sociedad de mercado y de los medios tecnológicos, las artes vivieron ya sin enmascaramiento metafísico alguno (la busca de un presunto auténtico fondo de la existencia) la experiencia del valor de lo nuevo como tal de una manera más pura y visible que las ciencias y las técnicas, en cierta medida vinculadas con el valor de verdad o con el valor de uso; en semejante experiencia, el valor de lo nuevo, radicalmente revelado, perdió todo fundamento y posibilidad de valer todavía. La crisis del futuro, que penetra toda la cultura y toda la vida social moderna tardía, tiene en la experiencia del arte un lugar privilegiado de expresión"⁷.

OTTONELLO, P. P. *Sciaccia, metafísica e historia in Verbo*, (Madrid), 1986, n. 241-242, Enero, p. 51-65. MATTIUZZI, G. *Filosofía e metafísica: la necessità del fundamento* en *Studi Sciacchiani*, 1986, n. 2, p. 29-44.

² Cfr. ECHAURI, R. *El ser en la filosofía de Heidegger*. Rosario, Universidad Nacional, 1964, p. 89-164. DARÓS, W. *Verdad, error y aprendizaje*. Rosario, CERIDER-CONICET, 1994, p. 55-100. VATTIMO, G. *Más allá de la interpretación*. Barcelona, Paidós, 1995, p. 50. ANTISERI, D. *Le ragioni del pensiero debole*. Roma, Armando, 1992.

³ VATTIMO, G. *Al di là del soggetto. Nietzsche, Heidegger, e l'ermeneutica*. Milán, Feltrinelli, 1981. *Más allá del sujeto*. Barcelona, Paidós, 1989, p. 48, 50-51. RAVERA, R. *Entrevista a Gianni Vattimo* en *Cuadernos Gritex*, 1993, n. 5-6, p. 87. Cfr. DARÓS, W. *La filosofía de la posmodernidad: ¿Buscar sentido, hoy?* Rosario, Conicet- Cerider, 1999.

⁴ VATTIMO, G. *La fine della modernità*. Milano, Garzanti, 1985. *El fin de la modernidad*. Barcelona, Planeta, 1994, p. 91. Cfr. VATTIMO, G. *Creer que se cree*. Bs. As., Paidós, 1996, p. 42-43.

⁵ VATTIMO, G. *Más allá de la interpretación*. O. c., p. 85. VATTIMO, G. *Creer que se cree*. O. C., p. 69.

⁶ VATTIMO, G. *El fin de la modernidad*. O. c., p. 96. Cfr. BUELA, A. *Sobre la Posmodernidad* en *Revista de Filosofía*, 1995, n. 82, p. 88-92. CASULLO, N. (Comp.) *El debate modernidad/posmodernidad*. Bs. As., El Cielo por Asalto, 1993. CASTRO, E. *Precisiones filosóficas acerca del concepto de postmodernidad* en *Signos Universitarios*, 1994, n. 26, p. 41-77.

⁷ VATTIMO, G. *El fin de la modernidad*. O. c., p. 97.

3. La cultura de la sociedad posmoderna otorga al ser un significado débil: el ser es lo que acaece en nuestra sociedad; y, en el hombre, el ser es su historia hasta su muerte sin fundamento. El ser no es nada seguro; es más bien la nada segura (nihilismo). Se trata de "un ser que tiende a identificarse con la nada, con los caracteres efímeros del existir, como algo encerrado entre los términos del nacimiento y de la muerte"⁸.

También las sociedades y las épocas no están fundadas en el ser; sino abiertas al acaecer. Las culturas de las sociedades implican interpretaciones colectivas, tradiciones; pero "la relación con la tradición no nos procura un punto firme sobre cual apoyarnos, sino que nos empuja a una especie de remontarnos *in infinitum*"⁹. Las sociedades sólo tienen como referencias el carácter fluido de los horizontes históricos, que es lo opuesto a la concepción metafísica del ser entendido como estabilidad, como fuerza, como energía, sino como ser débil, declinante, insignificante.

4. En este contexto de la concepción de la posmodernidad, la cultura y la sociedad no se fundan en ninguna verdad objetiva, sino en interpretaciones. "La hermenéutica es una forma de disolución del ser en la época de la metafísica cumplida"¹⁰.

La verdad (aunque hoy conserve aún una apelación retórica social y política, en boca de los políticos) es "un valor que se diluye": ella se fundaba en la convicción de que el hombre puede conocer las cosas "en sí mismas", lo cual se revela empero imposible. El conocimiento y la sociedad con su cultura no se basan en verdades; sino en una serie de metaforizaciones, apoyadas de palabras "justas" ofrecidas por las convenciones sociales¹¹.

No se sale pues de la modernidad mediante una superación crítica o dialéctica, sino mediante una conclusión nihilista: "La noción de verdad ya no subsiste y el fundamento ya no obra, pues no hay ningún fundamento para creer en el fundamento"¹².

5. El mundo cultural de la posmodernidad se ha convertido en fábula. Las sociedades no tienen una verdad para el hombre o para el actuar humano: sólo ofrecen fábulas, vagabundeos inciertos, a los que hay que tomarlos no muy en serio, sino como un hombre de buen temperamento, que trata de vivir el incierto error con una actitud diferente¹³.

Las sociedades -e incluso las grandes religiones como la cristiana- viven interpretando su historia y, al interpretarla, la distorsionan con originalidad. Se diluyen las distinciones entre verdad y error, entre ficción, información e imagen. Vivimos en un mundo de máscaras, sabiendo con cierta ironía y despreocupación, que son máscaras. Las sociedades siempre han vivido con máscaras; éstas están destinadas a encubrir la desnuda realidad que atemoriza. Por eso las máscaras, que son las culturas, hacen soportable la existencia humana. Es más, la sociedad surge con la invención de la máscara de la verdad, puntualizando

⁸ VATTINO, G. *El fin de la modernidad*. O. c., p. 108. VATTIMO, G. *Nihilismo e nichilismi*. Avelino, Sabatia, 1981. VATTIMO, G. *La crisi dell'umanesimo en Teoria* (Pisa), 1981 n. 1, p. 29-41. VATTIMO, G. *Vers une ontologie du déclin en Critique*, 1985, n. 41, p. 90-105.

⁹ VATTINO, G. *El fin de la modernidad*. O. c., p. 108.

¹⁰ VATTINO, G. *El fin de la modernidad*. O. c., p. 139. VATTIMO, G. *Le avventure della differenza*. Milano, Garzanti, 1980. *Las aventuras de la diferencia. Pensar después de Nietzsche y Heidegger*. Barcelona, Península, 1990, p. 6-7. VATTIMO, G. *Creer que se cree*. O. C., p. 73, 58.

¹¹ VATTINO, G. *El fin de la modernidad*. O. c., p. 147. Cfr. FARFÁN, L. *Utopía y Posmodernidad en Intersticios. Filosofía, arte, religión*. México, 1995, n. 3, p. 59-66.

¹² VATTINO, G. *El fin de la modernidad*. O. c., p. 148. Cfr. DEELY, J. *New Beginning. Early Modern Philosophy and Postmodern Thought*. Toronto, University Press, 1994. ORTIZ-OSÉS, A. *La nueva filosofía hermenéutica: hacia una razón axiológica posmoderna*. Barcelona, Anthropos, 1986. OTTONELLO, P. P. *Struttura e forme del nichilismo europeo. I Saggi Introduttivi*. L'Aquila, Japadre, 1987.

¹³ VATTINO, G. *El fin de la modernidad*. O. c., p. 150. Cfr. QUINTANA, L. *Panorama Postmodernista en Signos Universitarios*, 1994, n. 26, p. 21-30.

que debe ser "verdad, es decir, se inventa una denominación de las cosas, válida y obligatoria para todos...y origina entonces, por primera vez, la oposición entre verdad y mentira"¹⁴.

La sociedad y la educación social

6. La sociedad es entonces un juego de máscaras e interpretaciones, donde cada uno usa de los dados como está marcado, "sin violar nunca el orden de las castas y la escala jerárquica"¹⁵. Mas he aquí la débil tesis social de Vattimo:

"Lo que intento sostener es: a) que en el nacimiento de una sociedad posmoderna los *mas media* desempeñan un papel determinante; b) que éstos caracterizan tal sociedad no como una sociedad más 'transparente', más consciente de sí misma, más 'iluminada', sino una sociedad más compleja, caótica incluso; y finalmente c) que precisamente en este 'caos' relativo residen nuestras esperanzas de emancipación"¹⁶.

La posmodernidad ha surgido como una esperanza de emancipación, como un desenmascaramiento de las máscaras; pero sabiendo que no puede hacer a menos de ellas, es indiferente ante ellas. Las sociedades están constituidas por formas de vida, basadas en sistemas de errores convertidos en verdad, apoyadas en "un sistema de ilusiones consolidadas, ocultas en su naturaleza por motivos de conveniencia social y por las necesidades de la organización productiva"¹⁷.

Lo que hoy se produce son múltiples imágenes, interpretaciones y reconstrucciones que compiten entre sí, sin coordinación central. Por ello la realidad (que, al ser humana, es social) "no puede ser entendida como el dato objetivo". Es cierto que ante la complejidad de esta realidad perdemos el sentido de la misma; pero "quizás no sea ésta, después de todo, una gran pérdida"¹⁸.

7. En este contexto, el proceso de educación personal y social es un proceso de crecimiento en el proceso de desenmascaramiento, lo cual no es una refutación de errores, "sino un despedirse del propio pasado, como un proceso de crecimiento"¹⁹.

Desenmascarar no implica una investigación lógica, sino "reconocer, sin angustia, que se miente siempre". Esto supone el *final de Iluminismo*, de sus proyectos ideológicos y de la metafísica que *bajo capa de verdad quiere imponer un interés con violencia*. Por ello, la educación civil, hasta la época moderna, ha sido una educación para las necesidades del rebaño. Ha sido una educación moral queriendo significar con esto que el sujeto debía olvidar sus instintos y escindirse en dos: en una interioridad que es la conciencia (la voz de muchos hombres en el hombre) y en las necesidades del rebaño. Luego, cuando el motivo real de la utilidad se olvida, la moral aparece como un conjunto de acciones altruistas. "La

¹⁴ VATTIMO, G. *Il soggetto e la maschera. Nietzsche e il problema della liberazione*. Milano, Bompiani, 1974. *El sujeto y la máscara*. Barcelona, Península, 1989, p. 45. VATTIMO, G. *El problema del conocimiento histórico y la formación de la idea nietzscheana de la verdad en Ideas y valores*, 1970, n. 35-37, p. 57-77.

¹⁵ VATTIMO, G. *El sujeto y la máscara*. O. c., p. 46. Cfr. CASULLO, N. (Comp.) *El debate modernidad/posmodernidad*. Bs. As., El Cielo por Asalto, 1993, p. 259-318.

¹⁶ VATTIMO, G. *La società trasparente*. Milano, Garzanti, 1989. *La sociedad transparente*. Barcelona, Paidós, 1990, 78.

¹⁷ VATTIMO, G. *El sujeto y la máscara*. O. c., p. 85.

¹⁸ VATTIMO, G. *La sociedad transparente*. O. c., p. 83. Cfr. LYOTARD, J.-F. *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona, Gedisa, 1992, p. 99-100.

¹⁹ VATTIMO, G. *El sujeto y la máscara*. O. c., p. 87.

humanidad ha tenido durante largos períodos necesidad de estos motivos ilusorios para la moral, porque no había otros"²⁰.

8. Durante la mayor parte del pasado, según Nietzsche y Vattimo, *el hombre ha vivido en el miedo que le generaba inseguridad*, y se ha defendido de ella buscando seguridades: así surgió la sociedad civil y sus fábulas. Este temor y esta búsqueda de seguridad hizo surgir, por un lado, la metafísica y la ciencia, y luego la técnica; y por otro lado, el olvido de las causas o su ignorancia hizo creer en la libertad y en la moral. Surgieron así los grandes valores de la sociedad que perduraron hasta la Modernidad.

Mas no se crea que la metafísica y la moral hicieron superar la situación de inseguridad. Por el contrario, *perpetuaron la inseguridad y la violencia* de la situación de partida, transformándolas y reproduciéndolas de varias maneras. Ellas cubren, de un modo siempre precario, la necesidad de dar un sentido a la vida²¹.

En realidad, *el hombre posmoderno* es el hombre libre en el sentido que es un viajero del mundo de los símbolos, donde toma conciencia de estar soñando, pero también de que debe seguir soñando si no quiere perecer²².

9. ¿En qué puede consistir entonces *la formación civil* del hombre? Básicamente ella consiste en un proceso por el cual *se libera en forma progresiva de la inseguridad y de la violencia*, reconociendo que éstas se fundan en la ficticia necesidad de la metafísica²³. Derivada de esta última, se halla la *mitificación de la bondad de la técnica*, último reducto del ejercicio del poder social; por ello el hombre posmoderno no queda encandilado por ella, ni por el éxito práctico.

La postura filosófica coherente con el hombre posmoderno no es la del nihilismo *activo* que combate con fuerza la necesidad de la mentira; sino el nihilismo *pasivo* "que es pura y simple constatación del hecho que 'todos los valores supremos se han desvalorizado', constatación que da lugar a una absoluta insostenibilidad de la existencia"²⁴. Mas no por esto el hombre debe sentirse infeliz. El hombre posmoderno es feliz, o sea, *experimenta su existencia como una unidad de lo que es y del significado que él le atribuye*: no es más que lo que quiere ser, ni significa más de lo que es²⁵. Mas adviértase bien, que el sujeto posmoderno no posee unidad en sí mismo, sino entre su presente y su significado. El hombre posmoderno o tardomoderno "ha perdido el ideal de un sujeto como autoconciencia conciliada, como yo reapropiado"²⁶. La teoría de la ideología y el psicoanálisis convencen a Vattimo de la existencia decreciente de sujetos que quieran ser ante todo dueños de cosas y "dueños de sí".

A este respecto, cabe hacer referencia a *tres concepciones del hombre civilmente educado*: a) la de Platón que considerada al hombre educado como un sujeto integrado en la posesión de ideales absolutos; b) la del hombre alienado que para educarse debía expropiarse de sus bienes particulares; y c) finalmente, la concepción actual del hombre que va tomando conciencia de sus máscaras; hombre no ligado a la metafísica de "un alma inmor-

²⁰ VATTIMO, G. *El sujeto y la máscara*. O. c., p. 102, 97-98. Cfr. SCHULTZ, M. *Postmodernismo, una ética de conciliación* en *Revista de Filosofía* (Chile), 1990, Vol. 35-36, p. 43-56. SPANOS, W. *The end of education: Toward post Humanism*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1992.

²¹ VATTIMO, G. *El sujeto y la máscara*. O. c., p. 111-112, 118-119. VATTIMO, G. *Destinación de la metafísica, destinación de la violencia* en RAVERA, R. (Comp.) *Pensamiento Italiano Contemporáneo*. Rosario, Fantini Gráfica, 1988, p. 75-82.

²² VATTIMO, G. *El sujeto y la máscara*. O. c., p. 151.

²³ VATTIMO, G. *El sujeto y la máscara*. O. c., p. 159.

²⁴ VATTIMO, G. *El sujeto y la máscara*. O. c., p. 175.

²⁵ VATTIMO, G. *El sujeto y la máscara*. O. c., p. 190.

²⁶ VATTIMO, G. *Más allá del sujeto*. O. c., p. 20. Cfr. VATTIMO, G. *Essere, storia e linguaggio in Heidegger*. Torino, Filosofia, 1963. VATTIMO, G. *Poesía e ontologia*. Milano, Mursia, 1967. VATTIMO, G. *Le mezze verità*. Torino, La Stampa, 1988.

tal, sino de muchas almas morales". En concordancia, en esto, con el pensamiento de Sartre, el hombre posmoderno se libera no sólo de la alienación económica, sino además se vuelve capaz de saber que la historia no tiene un sentido en sí, sino que la historia adquiere un sentido mientras el hombre la hace.

10. La verdad no es algo que se posea o no se posea, en el pensamiento de Nietzsche y Vattimo. En consecuencia con esto, no posee sentido la justicia social, el deber, el *testimonio social* o público, que suele ser tan importante en otras concepciones del proceso educativo.

"El mártir no puede ser testimonio porque, en último análisis, no sólo no dispone de la verdad, sino que no dispone ni siquiera de sí mismo. La conciencia, como conciencia cognoscitiva (*Bewusstsein*) de la verdad, o como suprema instancia directiva del comportamiento moral (*Gewissen*), que impone dejarse matar para no renegar de esa verdad, no es en realidad la instancia suprema de la personalidad"²⁷.

En realidad, tanto el yo, como la conciencia, *son productos históricos, resultados de la convivencia social*. En consecuencia, el mártir al obedecer a su conciencia solo obedece a pautas sociales. En su origen, el hombre y su conciencia son su cuerpo, al que sigue todo el hombre: nuestro yo es una unidad ilusoria posterior.

11. El hombre moderno es un hombre en una sociedad de conflicto y en ella no tiene verdaderas relaciones con otros, porque no hace más que reproducir afuera sus propios conflictos internos, que a su vez imitan la violencia de la relación siervo-amor y dependen de ella.

Dentro de estos supuestos, lo que los hombres debieran proponerse es *evitar la violencia* y, como la violencia comienza por *la pretensión de poseer la verdad*, propia de la *metafísica*, es a ésta a la primera que Vattimo lucha por desacreditar.

Quizás el *único valor* que exista en la sociedad se halla en el *diálogo*, base de las débiles democracias.

"La democracia (si llamamos así a una organización de la sociedad fundada en el diálogo, en la continuidad establecida mediante el diálogo entre intereses, opiniones, vivencias inmediatas diversas) no es sólo un método sino un valor, el único que podemos asumir como base. No hay valores 'absolutos' a realizar *mediante* el diálogo y, por lo tanto, por medio de la democracia; como no hay lugar definitivo al que nos dirigimos. Solo existe, como significado de la existencia, la experiencia del remontarse *in infinitum* de la red en la que estamos presos y dados a nosotros. Este remontarse es, en el plano de la experiencia social y de las instituciones que la estructuran, lo que se llama democracia"²⁸.

12. Lo que debemos aprender, para ser humanos, es la *piedad*, esto es, "la atención devota hacia lo que, teniendo sólo un valor limitado, merece ser atendido", porque es lo único que conocemos. Piedad es el amor que se profesa a lo viviente y a sus huellas²⁹. De aquí la *importancia de la tradición*, no entendida como verdad; sino como tema sobre el cual interpretar distorsionando.

Hay que despedirse de los grandes relatos e ideologías sociales y políticas, dominadas siempre por el supuesto de la violencia y el poder. Hay que desconfiar de las grandes finalidades sociales que se proponen los hombres: esas utopías conservan un nexo con la totalidad y la voluntad metafísica de los sistemas³⁰.

²⁷ VATTIMO, G. *El sujeto y la máscara*. O. c., p. 198, 202-203. VATTIMO, G. *Las aventuras de la diferencia*. O. c., p. 45-46.

²⁸ VATTIMO, G. *Ética de la interpretación*. O. c., p. VATTIMO, G. *Ética de la interpretación*. O. c., p. 14-15.

²⁹ VATTIMO, G. *Ética de la interpretación*. O. c., p. 26.

³⁰ VATTIMO, G. *Ética de la interpretación*. O. c., p. 101. Cfr. VATTIMO, G. *Metafísica, violencia y secularización* en VATTIMO, G.

En realidad no existe *una* sociedad o *una* normativa social, sino una pluralidad explícitamente vivida. La pluralidad de modelo se hace *mundo* cuando reconocemos la legitimidad de la *pluralidad*: es la experiencia de lo que acaece, es el *ser social*³¹.

El bienestar de los hombres hay que pensarlo no como un bienestar social, sino individual: como una voluntad que decide su propia liberación y se rescata de la violencia, adecuando su ser y su sentido. Sólo así "se sustrae de la enfermedad de las cadenas"³².

13. Al no haber trascendencia, el hombre debe habituarse a cambiar su forma de vida. Debe inventar nuevos símbolos y liberarse de "todo sometimiento a las autoridades divinas y humanas"³³. La vida se vuelve feliz cuando el hombre es capaz de conferirle sentido, cuando es capaz de crear valores, sin aferrarse a un valor fetiche objetivo.

No hay realidad que trascienda el mundo de los símbolos. Descubrir la capacidad de simbolizar es descubrir lo humano del hombre. Por otra parte, al crear esos símbolos, deja sus huellas y genera un entorno social. Confiriendo sentido, el hombre no solo se apodera de las cosas y le impone un proyecto humano, sino además se descubre y se apodera de sí mismo. De aquí que el mundo estético es el mundo típicamente humano³⁴.

14. El mundo social es interpretación. La única filosofía adecuada es la hermenéutica. La única conducta social y moral es la piedad: el recuerdo del paso efímero del hombre. Ser filósofo en última instancia es, como lo fue Nietzsche, ser filólogo: interpretar palabras, símbolos sociales³⁵.

"Si (¿ya?) no podemos hacernos la ilusión de desenmascarar las mentiras de las ideologías invocando un fundamento último y estable, sí podemos, sin embargo, explicitar el carácter plural de los 'relatos' y hacerlo actuar como elemento liberador contra la rigidez de los relatos monológicos, propia de los sistemas dogmáticos del mito"³⁶.

Sobre estos supuestos ¿qué futuro social nos espera? El futuro debe redefinirse (sostiene Vattimo) en el marco de una concepción no ya lineal como en la Modernidad, ni circular como la de Nietzsche; sino en el marco irónico-hermenéutico-distorsionante de la historia que, con ayuda de imaginación utópica, de la filosofía y de la cultura posmoderna, comenzamos a explorar³⁷.

La *sociedad civil* es también un ser débil, menos unitario, menos cierto, menos tranquilizador; es un evento: lo que ha sucedido y lo que sucede. No es un destino ni fijo ni normativo. *La posmodernidad es el desencanto de ese mundo violento que creía poseer la verdad*; es el desencanto de "saber que el mundo no tiene un significado 'objetivo', sino que le toca al hombre antes que nada crear el sentido objetivo y los enlaces de sentido, la conexión de la realidad"³⁸. He aquí una meta y una tarea no despreciable para ejercer la

(Comp.) *La secularización de la filosofía*. Barcelona, Gedisa, 1994, p. 63-88. GALANTE, M. *La posmodernidad y los relatos* en DÍAZ, E. y otros. *¿Posmodernidad?* Bs. As., Biblos, 1988, p. 45-52.

³¹ VATTIMO, G. *La società trasparente*. O. c., p. 164-168.

³² VATTIMO, G. *El sujeto y la máscara*. O. c., p. 243.

³³ VATTIMO, G. *El sujeto y la máscara*. O. c., p. 260.

³⁴ VATTIMO, G. *El sujeto y la máscara*. O. c., p. 268. VATTIMO, G. *La società trasparente*. O. c., p. 154.

³⁵ VATTIMO, G. *El sujeto y la máscara*. O. c., p. 278. VATTIMO, G. *Ética de la interpretación*. O. c., p. 128. VATTIMO, G. *Filosofía e fenomenología dell'esperienza religiosa* en *Studium*, 1964, n. 12. VATTIMO, G. *Schleiermacher, filosofo dell'interpretazione*. Milano, Mursia, 1968.

³⁶ VATTIMO, G. *La società trasparente*. O. c., p. 110.

³⁷ VATTIMO, G. *Ética de la interpretación*. O. c., p. 112.

³⁸ VATTIMO, G. *Ética de la interpretación*. O. c., p. 188. Cfr. DÍAZ, E. y otros. *¿Posmodernidad?* Bs. As., Biblos, 1988, p. 5-11. MARDONES, J. *El neoconservadurismo de los posmodernos* en VATTIMO, G. y otros. *En torno a la posmodernidad*. Barcelona, Anthropos, 1991, p. 21.

noble tarea de aprender y educarnos. Mas también, acerca de esto, el hombre debe proceder sin violencia, sin fanatismos, ironizando sobre sí mismo³⁹.

Liquidar la filosofía de la reflexión e instaurar la hermenéutica nihilista.

15. Vattimo estima que, en la posmodernidad, el hombre ha liquidado "toda filosofía de la reflexión con todo lo que tal liquidación implica, por ejemplo, para la disolución de la noción de *Bildung*" (educación, formación)⁴⁰. La crianza explícitamente programada, planificada, aparece como una máscara social: la única educación que cabe entonces es la *actividad interpretativa* de cada cual, no como generadora de verdades acerca del hombre y la sociedad, sino como *una explicitación de la producción de mentiras*. Si surge un hombre nuevo, éste será un sujeto escindido, menos unitario y seguro; capaz de vivir sin neurosis en una sociedad que posee también esas características⁴¹.

Mas también esta actividad de interpretación es "fruto de una intervención 'externa' a la actividad metaforizante". Esta actividad metaforizante, poetizante puede ser sentida como natural (y propia del estado de naturaleza); pero a ella se le añade la obligación social de mentir según determinadas reglas. Por ello el mundo verdadero siempre se convierte en fábula y en comunicación de fábulas. He aquí quizás lo más *básico del hombre: ser un metaforizante y estar constreñido a fabular*⁴². He aquí también lo *básico de la tarea educativa, que es siempre social: atenerse a las fábulas*.

16. La educación civil y la filosofía posmoderna es, según Vattimo, posmetafísica. Ella sigue pensando a la educación a través de los sujetos; pero éstos son sujetos depotenciados, escindidos, o sea, sin grandiosidad, fuerza, eternidad, actualidad desplegada; sino que se hallan dentro de la concepción débil del ser en un mundo hermenéutico. El ser y la educación social no son sino acontecen; son débiles, hermenéuticos; son la totalidad de los retornos, son lenguaje: son (y eso es también el hombre y su educación civil) transmisión de mensajes⁴³. Pero en ese contexto, el hombre posmoderno se distingue por lanzarse sin miedos metafísicos, ni actitudes de defensa, a la *aventura de la diferencia* (por oposición al hombre y a la educación moderna y masificada); es capaz de lanzarse al juego (con reglas gratuitas e infundadas) de la multiplicidad y de las apariencias⁴⁴. En resumen, la educación, formal o informal, entendida como formación civil, debe posibilitar "saber vivir en la libertad de lo simbólico"⁴⁵.

La sociedad y la filosofía posmoderna es la *hermenéutica*. Pero se trata de una hermenéutica nihilista; esto es, ella no tiene por tarea interpretar con verdad algo (un objeto, un hecho cultural, una época, pues todo objeto es metafísico). No hay ser ni objeto que interpretar: interpretar es distorsionar, crear, inventar recordando. Por esto, en última instancia no hay nada (objetivo) que interpretar y se trata de una *hermenéutica nihilista*.

³⁹ VATTIMO, G. *Ética de la interpretación*. O. c., p. 202.

⁴⁰ VATTIMO, G. *Más allá del sujeto*. O. c., p. 37, 43.

⁴¹ VATTIMO, G. *La società trasparente*. O. c., p. 110. Cfr. PÉREZ GÓMEZ, A. *La cultura escolar en la sociedad posmoderna en Cuadernos de Pedagogía*. 1994, n. 225, p. 80. LAING, R. *The Divided Self*. Harmondsworth, Pinguin, 1985. LASCH, C. *The Culture of Narcissism*. New York, Norton, 1988.

⁴² VATTIMO, G. *Más allá del sujeto*. O. c., p. 40-41. Cfr. FOSTER, H. y otros. *La posmodernidad*. Barcelona, Kairós, 1986. FREITAG, B. *Habermas e a filosofia da modernidade en Perspectivas* (São Paulo), 1993, v. 16, p. 23-45. JAMESON, F. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Bs. As., Paidós, 1992. LAING, R. *The Divided Self*. Harmondsworth, Pinguin, 1985. LASCH, C. *The Culture of Narcissism*. New York, Norton, 1988. McEWAN, H. *Teaching as Pedagogic Interpretation en Journal of Philosophy of Education*, 1989, n. 1, p. 61.

⁴³ VATTIMO, G. *Más allá del sujeto*. O. c., p. 65, 69. VATTIMO, G. *Las aventuras de la diferencia*. O. c., p. 10.

⁴⁴ VATTIMO, G. *Las aventuras de la diferencia. Pensar después de Nietzsche y Heidegger*. O. c., p. 6.

⁴⁵ VATTIMO, G. *Las aventuras de la diferencia*. O. c., p. 39.

“De un modo más bien paradójico, únicamente es la radical conciencia del propio carácter interpretativo, y *no descriptivo ni objetivo*, lo que garantiza a la hermenéutica la posibilidad de argumentarse racionalmente”⁴⁶.

La hermenéutica nihilista, más bien que paradójica, es absurda. Porque resulta ser absurdo interpretar sin algo que interpretar. Es cierto que con esta hermenéutica “no hay lugar para las luchas y la violencia”; porque en realidad, en la concepción de Vattimo, no hay nada que interpretar, ni ningún sujeto que educar, pues todo es máscara, sin que la misma máscara sea tomada muy en serio y convertirla en otro objeto metafísico⁴⁷. La “transformación nihilista del sentido del ser” consiste en considerar que “no hay hechos sino interpretaciones”, sin sujetos ni objetos. La hermenéutica nihilista es “fabulación del mundo: No hay hechos, solo interpretaciones; y ésta es también una interpretación”⁴⁸. La hermenéutica entonces vale por sí misma: no por la verdad de su interpretación.

Observaciones críticas desde la filosofía de M. F. Sciacca

16. Muchos aspectos podrían observarse si confrontamos el pensamiento de Michele Federico Sciacca y el de Gianni Vattimo porque se trata, en efecto, de dos filosofías contrapuestas o, como decía Sciacca, de la Filosofía y la Antifilosofía. La *filosofía* es búsqueda de saber, lo que implica como mínimo distinguir el *ser* de la *nada*, el *ser* de los *entes*, y la reflexión sobre ellos. La *antifilosofía* es filodoxa; la opinión o interpretación constituidas en principio último del saber, con olvido del ser⁴⁹.

El inicio de las diferencias se halla indudablemente en una diversa concepción del *ser* que deriva en una *diferente concepción del hombre, de la sociedad y de la educación*.

El *ser* es pensado por Sciacca, como lo trascendente infinito (sin ser Dios -Ser Real y Personal infinito- ni un ente finito). El ser es, respecto del hombre, inicialmente Idea, esto es, *inteligibilidad en sí* (para toda mente), característica propia del ser. La intuición de este ser trascendente ubica al hombre como un sujeto finito; pero dependiente, en su creación, del ser que lo hace inteligente y libre en el obrar deliberativo, al pensar los entes. Lo que conoce (objeto del conocimiento) no determina al hombre en lo que él quiere reconocer. En este contexto, aunque el hombre sea un sujeto, lo que más dignifica al hombre al conocer es la búsqueda de la objetividad o inteligibilidad (que es la verdad), el ser de las cosas y el reconocimiento de las mismas⁵⁰. Conocer es ante todo saber lo que son las cosas: no se reduce a opinar sobre ellas o interpretarlas.

17. Por el contrario, en la concepción de Vattimo, el *ser* es el *devenir* histórico (lo que para Sciacca es el olvido del ser en los entes); es lo que puede ser comprendido en el len-

⁴⁶ VATTIMO, G. *Más allá de la interpretación*. O. c., p. 156. Cfr. DARÓS, W. *El saber y el aprender posmoderno en CONCORDIA, Internationale Zeitschrift für Philosophie*, Aachen, 1997, n. 31, p. 79-96.

⁴⁷ VATTIMO, G. *Más allá de la interpretación*. O. c., p. 69.

⁴⁸ VATTIMO, G. *Más allá de la interpretación*. O. c., p. 64, 50. Cfr. GLUCKSMANN, A. *La estupidez. Ideologías del posmodernismo*. Bs. As., Planeta, 1994.

⁴⁹ SCIACCA, M. F. *Filosofía e antifilosofía*. Milano, Marzorati, 1968, p. 15-39. SCIACCA, M. F. *Problemi di filosofia*. Roma, Perella, 1943. SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. Bs. As., Troquel, 1962. DARÓS, W. *Filosofía de la educación integral*. Rosario, Conicet- Cerider, 1998.

⁵⁰ SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. Palermo, L' Epos, 1989, p. 29-38. SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. Roma, Fratelli Boca, 1956, p.43- 46. Cfr. DARÓS, W. *Concepción de la Filosofía y de la superación de la Modernidad en Sciacca y Vattimo en Pensamiento*, 1998, n. 209, p. 247-276.

guaje (lo que para Sciacca es un nominalismo); es historia del lenguaje, lo que aumenta con el lenguaje. Este ser, que es *evento*, es para Vattimo un hecho, y como hecho está indicando que no hay metafísica, sino interpretaciones metafísicas ya decadentes. La filosofía es entonces reducida a *una hermenéutica débil de la pluralidad de los mensajes*⁵¹. La filosofía (producto) es reducida aquí al filosofar (actividad de interpretar, entendida como finalidad en sí misma).

Mas cabe observar que toda afirmación sobre el valor del pluralismo, de las diferencias, del cambio temporal, la pluralidad de mensajes, tiene sentido en un contexto de validez para un pensamiento universal. No hay concepción posible del cambio (en los entes) si algo no permanece (en el ser). Este pensamiento universal supone (implica al menos como hipótesis) un *ser universal* que fundamenta una concepción filosófica; pero que Vattimo rechaza como residuo del pensamiento metafísico. El discurso sobre el valor de lo regional y relativo tiene sentido sólo sobre el supuesto de al menos un implícito valor también de lo universal. Tan defectuoso nos parece, en consecuencia, un proceso educativo que sólo valore lo regional como aquel que sólo pretenda dar valor a lo universal⁵².

Admitido por Vattimo que no hay ser metafísico, universal, sino el acaecer de entes en el tiempo, el saber posmoderno consiste en preparar a un hombre paradójico: *sin interioridad*, aislado y, sin embargo, *intercomunicado* como nunca con los medios telemáticos y audiovisuales de comunicación. ¿Mas por qué hablar de *comunicación* cuando no hay nada interiormente entre los hombres para poner en *común*?

18. En la concepción de Sciacca, el hombre es pensado como una persona, como un sujeto en búsqueda de su identidad, de su estructura; búsqueda dialogada con los demás, pero guiada por la verdad que ama, por la libertad que defiende y por la racionalidad que emplea⁵³. Los hombres adquieren una dignidad propia por la presencia del ser: no son solo un hecho, sino un derecho personal subsistente. Es más, el hombre, en cuanto sujeto corporal que participa del ser infinito inteligible, es sensible y mortal, pero inmortal en su espíritu inteligente⁵⁴; es un acto primero único y integrador. La "educación es la formación integral del hombre y de su personalidad"⁵⁵.

Por el contrario, Vattimo piensa al hombre moderno como una *máscara*, producto de la *necesidad de mentir ínsita y esencial a la sociedad*. Por su parte, no concibe como propio del hombre posmoderno la búsqueda de la organización de sujeto, sino más bien su escisión: un hombre con muchas almas (animado por muchas máscaras)⁵⁶, dada la pluralidad de diferencias, producida por la pluralidad de información masiva. El hombre es aceptado en su caducidad, y reducido a su mortalidad, como un hecho que acaece y en eso consiste su ser: un ser débil⁵⁷.

⁵¹ VATTIMO, G. *Las aventuras de la diferencia*. O. c., p. 25-30.

⁵² SÜNKER, H. *Educación e ilustración o: ¿La pedagogía vs. la postmodernidad?* en revista *Educación* (Tübingen), 1994, n. 49-50, p. 107. GERVILLA, E. *Posmodernidad y educación. Valores y cultura de los jóvenes*. Madrid, Dykinson, 1993.

⁵³ Cfr. SCIACCA, M. F. *L'uomo, questo "squilibrato"*. *Saggio sulla condizione umana*. Roma, Fratelli Bocca, 1956, p. 29.

⁵⁴ SCIACCA, M. F. *Morte e immortalità*. Marzorati, Milano, 1963. SCIACCA, M. F. *Qué es el idealismo*. Bs. As., Columba, 1959. SCIACCA, M. F. *Qué es la inmortalidad*. Bs. As., Columba, 1959. SCIACCA, M. F. *Qué es el humanismo*. Bs. As., Columba, 1960. SCIACCA, M. F. *Qué es el espiritualismo contemporáneo*. Bs. As., Columba, 1962.

⁵⁵ SCIACCA, M. F. *Il problema della educazione nella storia della filosofia e della pedagogia*. Napoli, Morano, 1941. Barcelona, Miracle, 1963, p. 6. Cfr. SOTO BADILLA, J. *La educación del hombre integral en Tiempo Actual*, 1977, n. 4, p. 85-92. DARÓS, W. *Concepción de la Filosofía y de la superación de la Modernidad en Sciacca y Vattimo en Pensamiento*, 1998, n. 209, p. 247-276. DARÓS, W. *La educación integral y la fragmentación posmoderna en Revista de Ciencias de la Educación*. Madrid, 1997, nº 171, p. 275-310.

⁵⁶ VATTIMO, G. *Más allá del sujeto*. O. c., p. 20.

⁵⁷ VATTIMO, G. *Dialéctica, diferencia y pensamiento débil* en VATTIMO, G. - ROVATTI, P. *Il Pensiero Debole*. Milano, Feltrinelli, 1983. *El pensamiento débil*. Madrid, Cátedra, 1988, p. 34. VATTIMO, G. *La construcción de la racionalidad* en VATTIMO, G. (Comp.) *Hermenéutica y Racionalidad*. Bogotá, Norma, 1994. Mc LAREN, P. *Hacia una pedagogía crítica de la formación de la identidad posmoderna en Cuadernos*, 1994, n. 1, p. 1-93. OBIOLS, G. *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*. Bs. As., Kape-

19. En este contexto además, ambos autores hacen surgir coherentemente dos concepciones del *proceso educativo* en el ámbito de la sociedad.

En el pensamiento de Sciacca, el hombre, al participar de la dignidad del ser infinito, posee derechos superiores a la sociedad y a sus ideologías⁵⁸. Por ello, formar al hombre es prepararlo para su pleno desarrollo como persona que, al hacer historia, trasciende la historia. El hombre se compone de la *horizontalidad* de su cuerpo de también de la *verticalidad* de su espíritu que intuye el ser infinito, luz de la mente (que sin embargo no es ni Dios -Ser real Personal- ni un ente o un concepto). Justamente por la presencia de *la trascendencia del ser*, el hombre es crítico de todas las creaciones culturales e históricas. Pero esta crítica no hace que se tome al ser mismo como una creación histórica. Sciacca no cae en el círculo vicioso de la crítica de la razón y de la racionalidad, desde la razón misma que no se critica, que se acepta como un hecho dogmático y que no se trasciende en su limitación⁵⁹. En la concepción de Sciacca, la racionalidad es juzgada por la inteligencia y por la inteligibilidad, y ésta depende del ser objetivo (ser-Idea), no del sujeto-hombre. En otras palabras, la inteligencia supera a la razón.

Por su parte, en el ideario de Vattimo, el hombre vive en un mundo cultural constituido por mensajes que deben ser desenmascarados en su aspecto ideológico, mentiroso. El hombre se educa no estructurándose un yo para aceptar ese mundo; sino para descubrir que todo es interpretación-distorsión; y para adquirir, en consecuencia, su libertad social sabiendo que vive en un mundo simbólico sin fundamento, en un mundo de juegos. El ser, la sociedad, la educación son sin fundamento; son "ámbito de oscilación", donde se debe "prestar atención ante todo a la multiplicidad de los 'sentidos' que el ser asume en su historia, sin aceptar ordenarlos en un sistema"⁶⁰. Aquí no cabe educar para la reflexión y para dominar el pensamiento propio de la objetividad científica: ésta es considerada más bien como una enfermedad. "Todo intento de legitimación objetiva -afirma- se ha revelado ilusorio"⁶¹.

Este hombre posmoderno, tan abierto a las diferencias, a la pluralidad, a la creatividad, se vuelve dogmático, tajante, cuando se habla de metafísica y objetividad, ante las cuales no vale la pena lamentarse y sólo cabe un adiós, o considerarla una enfermedad con la cual hay que convivir.

20. Cabe sin embargo mencionar que la posición filosófica de Vattimo admite como un hecho, la *inmanencia del hombre y de todos los valores*, y desde él, la *inmanencia del ser*: el ser (estimado eterno en la metafísica) es lo que sucede en la caducidad, declinación, mortalidad del hombre.

Desde el punto de vista de la filosofía de Sciacca, esto implica una filosofía poco crítica que toma como ser lo que sucede. Mas lo que sucede es solo el cambio de modos

lusz, 1993.

⁵⁸ Cfr. SCIACCA, M. F. *Herejías y verdades de nuestro tiempo*. Barcelona, Miracle, 1958. SCIACCA, M. F. *Perspectivas de nuestro tiempo*. Bs. As., Troquel, 1958. SCIACCA, M. F. *Gli arietí contra la verticale*. Milano, Marzorati, 1969. Cfr. DARÓS, W. *La crisis de la inteligencia y el problema educativo, según M. F. Sciacca en Studi Sciacchiani*, 1986, n. 2, p. 18-28. DARÓS, W. *Libertad e ideología: Sciacca y Popper en Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 111-117.

⁵⁹ SCIACCA, M. F. *L'interiorità oggettiva*. O. c., p. 30-38. MALIANDI, R. *Dejar la Posmodernidad. La ética frente al irracionalismo actual*. Bs. As., Almagesto, 1993, 133-210. TOURAIN, A. *Crítica de la modernidad*. Bs. As., F.C.E., 1994, p. 366.

⁶⁰ VATTIMO, G. *Las aventuras de la diferencia*. O. c., p. 166. VATTIMO, G. *La società trasparente*. O. c., p. 133. ORTIZ-OSÉS, A. *La nueva filosofía hermenéutica: hacia una razón axiológica posmoderna*. Barcelona, Anthropos, 1986.

⁶¹ VATTIMO, G. *Destinación de la metafísica, destinación de la violencia* en RAVERA, R. (Comp.) *Pensamiento Italiano Contemporáneo*. Rosario, Fantini Gráfica, 1988, p. 78. VATTIMO, G. *Las aventuras de la diferencia*. O. c., p. 31. FANELLI, J. *Entre la filosofía de la sospecha y la cultura del simulacro en Aula Abierta*, 1995, n. 31, p. 16-18. RENAUT, A. *L'Ère de l'Individu*. Paris, Gallimard, 1989. REVEL, J. F. *El conocimiento inútil*. Bs. As., Planeta, 1989. SASSOWER, R. *Postmodernism and Philosophy of Science. A critical Engagement en Philosophy of the Social Sciences*, Vol. 23, n. 4, 1993, p. 426-445.

del ser de los entes: los entes hacen olvidar aquí el ser⁶². Es cierto que la mayoría de las cosas son relativas (en relación a); mas esto no implica pensar que *todo* lo es (realismo); pues, en este último caso, lo relativo mismo pierde sentido y el hombre se convierte en la medida de todas las cosas y en el único dador de sentido (subjetivismo, idealismo, antropocentrismo). Mas bien que ante una filosofía posmoderna, estamos ante una *filodoxia*, donde se ha absolutizado la opinión, la interpretación en sí misma, sin referencia a un ser que interpretar⁶³. Y eso es lo que propone Vattimo: olvidarnos del ser, despedirnos sin amarguras del ser, de la etapa metafísica de la filosofía.

¿Mas por qué esta propuesta? Básicamente por *Vattimo ve a la metafísica como ligada a una actitud de violencia*: en nombre del ser infinito o de la verdad infinita, en nombre del bien, de los valores, del poder, se han impuesto violentamente condiciones de vida a los hombres. Este es el aspecto que hace parcialmente atractiva la propuesta filosófica de Vattimo: su pretensión de descalificar todo tipo de violencia y marginación, incluso la inculcada en la religión y en su concepción de la ley natural⁶⁴. De aquí también su interpretación antinazi de Nietzsche y su interpretación contra la letra, según él, de algunos textos acerca del ser según Heidegger⁶⁵.

Pero desde la perspectiva de la filosofía de Sciacca, *no es el ser el violento, sino los hombres que usan de la concepción del ser inmoralmente* para imponer la verdad suprimiendo la *libertad*; valor éste que se deriva de la verdad y sin el cual ésta no sería moral. El defecto de las ideologías (que en nombre de la verdad impone intereses privados como bienes sociales, suprimiendo la libertad) no se halla en el ser, sino en los hombres sin respeto moral ante las ideas y las personas⁶⁶. La grandeza de Europa se halla en haber dado "un tipo de *educación* que forma la personalidad, la cual para ser tal, no es nunca puramente técnica sino humanística, donde la ciencia no es suficiente". El error no está en la inteligencia, sino en la voluntad. El error de Europa no se halla en buscar la verdad, sino en pretender colonizar y dominar al mundo: poseer⁶⁷.

La concepción de Vattimo no ayuda a mejorar esta situación; por el contrario, abandona al hombre al juego de la diferencia-indiferencia ante los demás. Lo consuela con el juego de la información masiva de los mensajes; pero despotencializa a los sujetos llevándolos no a una formación coherente de sí mismos; sino a un presenciar irónicamente los mensajes de las ideologías y de los medios masivos de comunicación. El principio universal de la caridad que propone Vattimo, en su última obra, no da normas precisas y determinadas de conducta individual o social; sino sólo sugiere la comprensión y el respeto para los diferentes estilos de vida⁶⁸.

21. La propuesta filosófica de Vattimo sobre el valor de la posmodernidad aparece, a su vez como ideológica, como una filosofía que toma el hecho *de los mensajes y lenguajes como imposiciones sociales*, como el ser sin más; como un ser débil es cierto, pero como el ser punto de su filosofía que descalifica toda otra concepción del ser.

⁶² SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 27. Cfr. DARÓS, W. *El hecho de conocer y el ser del conocer (Rosmini-Balmes)* en *Pensamiento, Revista de investigación filosófica*. Madrid, España, 1995, Enero-Abril, n. 199, p. 101-128.

⁶³ SCIACCA, M. F. *Filosofía e antifilosofía*. Milano, Marzorati, 1968.

⁶⁴ VATTIMO, G. *Creer que se cree*. Bs. As., Paidós, 1996, p. 35, 88, 113.

⁶⁵ VATTIMO, G. *Más allá del sujeto*. O. c., p. 52, 187.

⁶⁶ SCIACCA, M. F. *La libertà e il tempo*. Milano, Marzorati, 1965. Cfr. DARÓS, W. R. *Educación y cultura crítica*. Rosario, Ciencia, 1986. DARÓS, W. R. *Teoría del aprendizaje reflexivo*. Rosario, Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación, 1992.

⁶⁷ SCIACCA, M. F. *La civiltà tecnologica* en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 12. Cfr. IBÁÑEZ-MARTÍN, J. *Formación Humanística y Filosofía* en *Revista Española de Pedagogía*, 1994, n. 198, p. 231-246.

⁶⁸ VATTIMO, G. *Creer que se cree*. O. c., p. 112.

Vattimo hace de la afirmación de no-fundamento el 'fundamento' de su filosofar. Su filosofía se reduce a la *constatación psicológica y sociológica* de una creciente relatividad en las relaciones humanas y en la falta de fundamento de las afirmaciones sociales⁶⁹. Esta constatación de la relatividad es el hecho constituye el ser del hombre, de la sociedad y de la educación: dado que la sociedad oscila, es necesario preparar a los hombres para aceptar la oscilación universal del pensamiento y de la realidad.

"Lo posmoderno ha enterrado la idea clásica de fundamento. Consecuentemente todo lo ligado al mundo del conocimiento ha perdido fuerza y legitimidad. La *escuela es débil* en el aporte a la performatividad en su estrecha medida industrial, y es punto de reproducción de saberes cuya sistematicidad contrasta con el talante posmoderno que busca solazarse en la diferencia, el acontecimiento y el no-abandono del presente por la promesa del futuro"⁷⁰.

22. Las la filosofía, como también todo saber científico que se distingue del vulgar, no consiste en una *constatación de hecho*, sino en una *justificación de derecho*. Por ésta, el hecho es explicado y entendido en un contexto donde se justifica adquiriendo sentido. No son los hechos culturales o educativos los que tienen sentido, sino los que reciben sentido; pero el sentido que reciben debe ser objetivo, para no volver a reducirse en una interpretación subjetiva. Mas es esa *objetividad* la que Vattimo como Nietzsche rechazan por considerar, tanto a la objetividad como a la ciencia, un "ideal fetichista"⁷¹. Por ello, su filosofía no deja de ser más que una expresión de deseos, una *interpretación distorsionada* que Vattimo estima válida porque (afirma) todo es interpretación, y la interpretación es creación en cuanto es distorsión⁷². Se trata en fin de una filosofía subjetiva que intenta justificarse con el *aprecio de la subjetividad* hasta el punto de convertirla, sin desearlo e inevitablemente, en el principio primero y último de validez.

23. En una era de vacío de sentido⁷³, su propuesta no deja de reflejar una situación de hecho; mas esto no justifica filosóficamente el hecho, si por filosofía entendemos la pretensión de explicación *última* de las cosas, del hombre y de la sociedad. En este contexto, no hay forma de pensar en una sociedad o comunidad, porque todo *lo común* implica *idealidad* fundada en el ser-ideal. Por ello afirma Vattimo: "La tesis que me propongo defender es la siguiente: el modelo o ideal de la comunidad no se puede mantener en la hermenéutica sin retomar a la vez el transfondo metafísico al que éste está ligado en su raíz"⁷⁴. La *sociedad* es en realidad un conglomerado de individuos, donde cada uno juega su juego, sostenidos por relatos ideológicos, del que no surge el caos sino una homeostasis dinámica,

⁶⁹ Cfr. ARDIGO, A. *La sociología oltre il post-moderno*. Bolonia, Il Mulino, 1988. BAUDRILLARD, J. *Cultura y simulacro*. Barcelona, Kairós, 1987. SPANOS, W. *The end of education: Toward post Humanism*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1992. SUAREZ, G. *La postmodernidad y sus desafíos a la conciencia y vida cristiana* en *CIAS Revista del Centro de Investigación y Acción Social*, n. 423, 1993, p. 227. DARÓS, W. *La autoeducación del hombre en la filosofía de la integralidad*, en *Revista Española de Pedagogía*, 1997, n. 207, p. 249-278.

⁷⁰ FOLLARI, R. *Educación, posmodernidad y después* en *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE)*, 1994, n. 5, p. 28. Cfr. FOLLARI, R. *Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina*. Bs. As., Rei, 1990.

⁷¹ VATTIMO, G. *El sujeto y la máscara*. O. c., p. 300. Cfr. DRUCKER, P. *La sociedad poscapitalista*. Bs. As., Sudamericana, 1993.

⁷² VATTIMO, G. *Las aventuras de la diferencia*. O. c., p. 28. Cfr. SASSOWER, R. *Postmodernism and Philosophy of Science. A critical Engagement* en *Philosophy of the Social Sciences*, Vol. 23, n. 4, 1993, p. 426-445.

⁷³ Cfr. LIPOVETSKY, G. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, Anagrama, 1994. LIPOVETSKY, G. *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona, Anagrama, 1994. ROJAS, E. *El hombre light. Una vida sin valores*. Bs. As., Temas de Hoy, 1992. LYOTARD, J.-F. *La condición postmoderna*. Bs. As., REI, 1987. LYOTARD, J.-F. *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona, Gedisa, 1992.

⁷⁴ VATTIMO, G. *Ética de la interpretación*. O. c., p. 148. COLOM, A - MELICH, J. *Después de la modernidad. Nuevas filosofías de la educación*. Barcelona, Paidós, 1994. DE FEBERI, F. *Il nichilismo e l'agonia dell'anima* en *Filosofia Oggi*, 1995, n. 69-70, F. I-II, p. 65-80.

indolora, incomprometida de los individuos, con cierta reacción emotiva, piadosa ante el dolor.

Como en las épocas en las que el poder social cambia rápidamente y se impone como un imperio (acordémonos del surgimiento de una pluralidad de escuelas filosóficas y sectas religiosas, en el período que va desde Alejandro Magno a la caída del imperio romano), los individuos filosofan y generan en su impotencia un refugio para salvar la individualidad. "En la posmodernidad, cada uno juega su propio juego, y parecería no haber mayores razones para preferir uno a otro. Por otra parte estoicos, epicúreos y escépticos coexisten contemporáneamente, elevando sus indiferencias, sus placeres y sus resignaciones a norma ética universal"⁷⁵.

Por el contrario, en una concepción de la educación, como la de Sciacca, la persona es a la vez social y suprasocial, con una dimensión tanto horizontal como vertical, inmanente y trascendente, capaz de apreciar lo histórico y cultural, y capaz de criticarlo porque participa de un ser que la trasciende.

Indudablemente que en estos dos filósofos (Vattimo y Sciacca) está en juego no sólo una diversa concepción del ser; sino además una diversa concepción del hombre, de su racionalidad, y de su relación con los demás. Brevemente dicho, para Sciacca el ideal de realización del hombre educado es *un sujeto integral*, a imagen de un ser real, ideal y moral, dinámica y éticamente relacionado con las demás personas⁷⁶. Para Vattimo, el ideal es lo real y lo real es ideal: los mensajes (ideas) hacen al hombre real; y el hombre es *un sujeto real escindido* por múltiples *mensajes* sociales que, en su diversidad, lo liberan de los dogmatismos ínsitos en los fundamentos metafísicos, originadores de violencia. Mas la loable negación de toda violencia social se afirma, en la filosofía de Vattimo, a un precio demasiado alto: con la desintegración del hombre, con la casi indiferencia real hacia el otro, hacia quien se tiene sólo una piedad emotiva⁷⁷.

24. Cuando se filosofa fuera del dominio del principio de razón suficiente, cuando el pensamiento sin fundamento es "un hecho, sobre el cual no vale la pena detenerse demasiado"⁷⁸; entonces pierde sentido no solo el ser, sino el filosofar mismo que se pretende poner en discusión. La pluralidad de las interpretaciones filosóficas no deja de ser un valor, al menos instrumental, que ayuda a pensar el sentido de los sistemas filosóficos. Pero la pretensión de fundar un sistema en la afirmación de la ausencia de fundamento objetivo incluye a esta filosofía o bien en la paradoja de la subjetividad, donde la subjetividad es afirmada como lo definitivo, en un desesperado intento por suplantar la objetividad; o bien en la banalidad de reducir el ser a lo empírico más vulgar: a lo que sucede, a lo que acaece considerado sin fundamento alguno⁷⁹. Aquí el pensamiento posmoderno parece saltar sobre sus propias afirmaciones presintiendo que la crítica a la metafísica y a lo moderno sólo cabe desde algún presupuesto que sostenga la crítica como válida. Y si sus afirmaciones quieren ser algo más que *un comentario sociológico* y constituir una filosofía deben hacer

⁷⁵ REIGADAS, M. *Neomodernidad y posmodernidad: preguntando desde América Latina* en DÍAZ, E. y otros. *¿Posmodernidad?* Bs. As., Biblos, 1988, p. 137. Cfr. FOLLARI, R. *Posmodernidad, filosofía y crisis política*. Bs. As., Rei, 1993.

⁷⁶ SCIACCA, M. F. *Atto ed essere*. O. c., p. 56. Cfr. SCIACCA, M. F. *Ontologia triadica e trinitaria*. Milano, Marzorati, 1972. DARÓS, W. *La formación civil. Un aspecto de la finalidad educativa en Perspectiva Educativa*, Chile, 1996, n. 27, p. 35-52.

⁷⁷ Cfr. COLOM, A-MELICH, J. *Después de la modernidad. Nuevas filosofías de la educación*. Barcelona, Paidós, 1994, p. 57. LIPOVETSKY, G. *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona, Anagrama, 1994. LIPOVETSKY, G. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, Anagrama, 1994.

⁷⁸ VATTIMO, G. *Las aventuras de la diferencia*. O. c., p. 115. Cfr. MAFFESOLI, M. *La socialidad en la posmodernidad* en VATTIMO, G. y otros. *En torno a la posmodernidad*. Barcelona, Anthropos, 1991, p. 103-110.

⁷⁹ Cfr. MATTIUZZI, G. *Filosofía e metafísica: la necessità del fundamento* en *Studi Sciacchiani*, 1986, n. 2, p. 30. Mc LAREN, P. *Hacia una pedagogía crítica de la formación de la identidad posmoderna* en *Cuadernos*, 1994, n. 1, p. 1-93. NEELEY, G. *A Critical Examination of Death of God in Nietzsche* en *Diálogos*, 1994, n. 64, p. 59-92.

manifiesto el presupuesto de las mismas. De otra manera, como en la modernidad el positivismo reducía la filosofía a ser un comentario de las ciencias, hoy la filosofía de la posmodernidad intenta reducirla, pero en forma radical, a un comentario sobre los hechos de una sociedad con grandes relatos y medios masivos de comunicación. En efecto, en el pensamiento posmoderno, *la realidad última es lo que acaece, el ser*, y "coincide en modo creciente con las *imágenes múltiples que nos entregan los medios de comunicación*, sin que sea posible de ahora en adelante unificarlas"⁸⁰. En esta concepción del ser, sólo cabe una *filosofía como retórica*, no objetiva ni descriptiva; sino persuasiva, como ya lo iniciaron los sofistas y los retóricos griegos, en el *ágora* y en las encrucijadas históricas. "Como en todas partes ve caminos, siempre está en la encrucijada"⁸¹. ¿Mas qué pensar de un filósofo y de una filosofía para quienes la pérdida del sentido de la realidad "no sea, después de todo, una gran pérdida"⁸²? No es ésta sólo una filosofía del sin sentido, sino ella misma es carente de sentido: sin la mínima condición de posibilidad inteligible para ser filosofía.

Para Sciacca, el olvido del ser es olvido de la inteligencia; es oscurecimiento de la inteligencia. En última instancia, es estupidez⁸³. Negar el ser, debilitarlo o reducirlo a la nada, o es un fuego fatuo de palabras, o es no percibir la carencia de sentido tras el abuso de las palabras; es reducir la filosofía (el ser y el deber ser) a sociología (lo que de hecho es en una sociedad) y hacer de ésta la única y universal interpretación válida del hombre y de la sociedad (sociologismo). Ya Augusto Comte lo había intentado.



⁸⁰ VATTIMO, G. *Destinación de la metafísica, destinación de la violencia* en RAVERA, R. (Comp.) *Pensamiento Italiano Contemporáneo*. O. c., p. 82.

⁸¹ BENJAMIN, W. *Discursos interrumpidos I*. Madrid, Taurus, 1982, p. 161. Cfr. VATTIMO, G. *Destinación de la metafísica, destinación de la violencia* en RAVERA, R. (Comp.) *Pensamiento Italiano Contemporáneo*. O. c., p. 75-77. LANCEROS, P. *Apuntes sobre el pensamiento destructivo* en VATTIMO, G. y otros. *En torno a la posmodernidad*. O. c., p. 145.

⁸² VATTIMO, G. *La sociedad transparente*. O. c., p. 83. Cfr. SUAREZ, G. *La posmodernidad y sus desafíos a la conciencia y vida cristiana* en *CIAS Revista del Centro de Investigación y Acción Social*, n. 423, 1993, p. 227.

⁸³ Cfr. SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. Milano, Marzorati, 1970. Madrid, Gredos, 1973.